

Comunidades de aprendizaje e investigación doctoral. Una resignificación cultural desde la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”

Gregh Raynell Hernández Buenaño¹

gregthhernandez@gmail.com

Fecha de recepción: **16 febrero 2024**

Fecha de aceptación: **09 marzo 2024**

RESUMEN

El artículo se centra en comprender como el carácter flexible y experimental de las comunidades de aprendizaje de la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” (UNESR) resignifica algunas experiencias asociadas a la investigación y formación doctoral. Para ello, se realizó una sistematización de mis experiencias como tutor de la comunidad de aprendizaje “Fe y Alegría” y acompañante de otras comunidades UNESR, sumado a una revisión de fuentes asociadas a las experiencias expuestas. Lo descrito, evidenció una relación alterna entre tutores-participantes y otras formas de construir conocimiento rompiendo visiones rígidamente academicistas fortaleciendo un vínculo más estrecho entre investigación, realidad social y proyecto de vida. Se evidencia que estas prácticas son una alternativa para transformar la cultura investigativa dominante y resignificar la formación doctoral con una visión integral, flexible y conectada a su contexto, permitiendo repensar el rigor académico y priorizar la originalidad, creatividad y contribución social de la investigación.

¹ Profesor Universitario con 14 años de experiencia en docencia, estudios a distancia, y tecnologías educativas. Actualmente, tutor en la UNESR y director de la Cátedra Latinoamericana en Pensamiento y Sociedades Digitales (RIII). Me he formado como Profesor en Informática e Integral (IUPMA); Administración (UBA) y Doctor en Educación (UCAB).

Palabras clave: Comunidades de aprendizaje; Investigación; Formación doctoral.

INTRODUCCIÓN

El conocimiento es una puerta para el avance y la reflexión. Una promesa para evolucionar como especie generando otras formas de coexistir con el planeta y sus integrantes. Por tanto, es una clara oportunidad para sensibilizarse respecto al impacto que puede ocasionar esta evolución y/o revolución en la forma en que, percibimos el mundo, interactuamos y dejamos huella. Ciertamente, no existe una única ruta para pensar, mucho menos para producir intelectualmente, esto producto de la diversidad de ideas y formas que han imbuido a la sociedad, cristalizándose en numerosas experiencias que atestiguan algunos para empoderar la divergencia. En el mundo de la investigación históricamente, no es un secreto que la mente deambula entre ciencia y arte, melodía y acción, pensamiento y sentimiento, que en muchas ocasiones ha sido debatido y estigmatizado por algunos sectores, pero luego de muchos años es un gusto leer expresiones como sentipensar que demuestra hibridaciones o equilibrios entre formas aparentemente antagónicas, pero que responden y generan interesantes experiencias en lo que respecta el mundo actual y sus incisantes demandas, reconociendo el hecho que la sociedad se mantiene en constante cambio. Es por ello, que algunos criterios deben transformarse más allá de la tradición y brindar respuestas oportunas ante la diversidad emergente, reconocedoras de la recursividad y complementariedad.

Con esto, no quiero demeritar los encomiables esfuerzos de la tradición científica, tampoco apartar las rutas de investigación educativa establecidas, las cuales si bien es

cierto han brindado interesantes constructos, por ende, aportes, pero es momento de presentar otras formas que respondan al sentipensar emergente que esboza nuestra academia y por supuesto algunas de las instituciones que hacen parte. En el año 2020, me encontraba en mi grupo de investigación cavilando sobre el mundo de las tesis doctorales que ciertamente es complejo en más de un sentido, pero que muchas universidades lo han transformado en una mera estructura formulaica que en vez de realizar aportes en muchas ocasiones son meras reinterpretaciones teóricas que si bien resultan en ciertos casos interesantes representaciones intelectuales, no constituyen una verdadera promesa de avance social en términos de acción y reflexión, resultando un requisito de egreso para la obtención de un grado académico, en este caso el ostentado grado doctoral.

Hoy en día, son numerosas las universidades que ofrecen grados doctorales, pero sus producciones no son más que ejercicios discursivos que al mejor estilo de la traducción del cuervo de Edgard Allan Poe realizada por el Ilustre Pérez Bonalde resultarán en “raros infolios de olvidados cronicones” o al estilo de Francisco Peña Vernal, “raros libros de olvidada ciencia”, en pocas palabras representaciones intelectuales con riesgo a oxidarse en nuestros espacios académicos fomentando la poca valoración que en muchas ocasiones se le brinda al conocimiento o es una ferviente invitación a modificar algunos pilares en lo que respecta a la investigación educativa y la forma en que las tesis doctorales han sido abordadas, superando su visión como requisito académico y transformándose en un proyecto de vida, como primigeniamente se concibió.

ENTRE DOCTORES E INVESTIGADORES

La expresión Doctor proviene del término Docto, una palabra que de acuerdo al Diccionario de la Lengua Española

(2014) es una persona que a fuerza de estudios ha adquirido una serie de conocimiento mayor a los comunes u ordinarios. Individuo que posee variedad de saberes siendo un representante de la erudición, filosofía e incluso en algunas ocasiones del polímata que transita entre múltiples áreas del saber y del quehacer. En relación a la temida tesis doctoral, se trata de una construcción que esboza una o varias teorías que representan una nueva forma para explicar, comprender o transformar la realidad, verbos que he empleado intencionalmente para hacer referencia al positivismo, interpretativismo, y sociocrítica, enfoques que respectivamente cubren el tejido educacional y que de una u otra forma representan esa postura investigativa que Rojas (2014) la describe como aquella forma en que un investigador se representa frente a una realidad, y forja una conexión, la cual le permite entretejer una serie de coordenadas ontológicas, epistemológicas y metodológicas claras para ejecutar su proceso de investigación y generar sinéricamente una relación con la realidad o fenómeno de estudio.

Ambas percepciones nos llevan a entender que el grado doctoral es una oportunidad para la creación, un espacio para la metamorfosis cognitiva pero que en muchas ocasiones se limita a una conducción forzada entre tutores e instituciones que menoscaban ese entusiasmo con el que llegan los participantes y desestiman la construcción de ese proyecto de vida y favorecen la inadecuada percepción del requisito de egreso. Ciertamente, la construcción de una tesis doctoral no es un proceso instantáneo, es un tránsito entre la reflexión, transformación de ideas, valoración o desestimación de referentes, hallazgos inesperados, obtenciones valiosas a través del tránsito hacia lo incierto o aparentemente erróneo como el caso de las serendipias lo cual conlleva a visualizar la investigación doctoral como la Odisea de Homero, un trayecto agotador, repleto de realidades y desafíos, que entre los tiempos

de la academia, su burocracia y los afanes en egresar doctores como si de un producto en masa se tratara, pone en detrimento la construcción de ideas complejas, desafiantes e insurgentes con gran potencial para transformarse en una o varias rutas de investigación para la vida a caer en el temido paradigma de la simplificación advertido por Morin (1999) reduciéndola a un requisito de egreso.

Pese a esta desoladora visión distópica de las investigaciones a nivel doctoral, existen algunos espacios proclives a la experimentación y la conexión con otras formas de sentir, pensar y por supuesto actuar. Indubitablemente, lo descrito hasta el momento no es la totalidad del escenario, pero representa una considerable parte que debe ser sacudida e incitada a una insurgencia coherente, es decir, que no caiga en el ciclo de la crítica hueca o el criticar por criticar, debe venir acompañada de una propuesta o un ejemplo de una forma divergente para presentar el mundo de la investigación, sus actores y las instituciones que hacen parte.

En este punto me pregunto ¿Qué es lo que falla? La respuesta no es sencilla, podríamos pensar que son las universidades, las cuales se encuentran en un proceso de evolución o extinción considerando que algunos de sus códigos no representan la contemporaneidad embestida por relaciones inacabadas, ambiguas, inciertas, desafiantes, y altamente volubles, por lo cual brindar una respuesta inmediata debido a su extensiva burocracia no resulta una labor sencilla. Podría hablar de la formación y tradición docente, la cual se sostiene en el Magister Dixit, por lo que les cuesta adaptarse rápidamente y responder al momento epocal.

A esto, debo sumar la cultura de la investigación institucional que muchas veces resulta ineficiente para

demostrar la relevancia e impacto que ambas poseen, debido a la enseñanza mecánica que arraiga las estructuras formulaicas, visualizándose como rutas expeditas o contribuyentes al confort menoscabando la construcción divergente del conocimiento. Si bien es cierto, en la investigación estas estructuras tampoco pueden ser satanizadas pues pueden ser borradores iniciales para darle fuerza al futuro doctor en sus trayectos investigativos, pero tampoco deben constituir gríngolas paradigmáticas en la construcción intelectual que solidifiquen esa cultura atómica o determinista, opacando emocionantes sinergias y nodos relacionales. Aparentemente, esto último es una realidad que nos gobierna, sin embargo, es momento de evidenciar un panorama divergente.

LOS ESTUDIOS ABIERTOS: UNA VENTANA PARA LA EXPERIMENTACIÓN

Algunos sistemas educacionales son una oportunidad para la ruptura hegemónica con tradiciones que resultan incoherentes con el momento epocal. Son una clara oportunidad para incitar cambios sobre lo existente y reimaginar una variedad de elementos hasta el punto de conformar otro enfoque educacional o investigativo según convenga. El Programa de Estudios Abiertos (PROEA) se ha transformado en una singular oportunidad para promover una cultura de investigación disidente ante algunos de los elementos mencionados en párrafos anteriores y demostrar los pasos que ha gestado la venezolanidad desde sus espacios universitarios, en especial en las comunidades de la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”.

Bajo el concepto de Comunidad de Aprendizaje que como señala Bollet (2022) puede ser definido como un grupo

de personas que aprende en común, empleando herramientas propias oponiéndose al pensamiento único imbricando sus procesos de vida desde el ejercicio autobiográfico como sustrato para el desarrollo de investigaciones. Es una forma de convertir la experiencia personal/profesional en un entrenamiento intelectual que debido a sus bases no se tratan de un mero ejercicio académico, también resulta en la oportunidad de concebir un proyecto de vida, empoderando al individuo como un investigador sensible en la búsqueda constante para descubrir y redescubrir el conocimiento otorgándole ese toque distintivo.

En palabras de Rubiano (2015) se trata de una experiencia inédita, incluyente y emancipadora con un alto compromiso social y educativo con aquellos que resultan suprimidos en más de un sentido y que no han podido acceder a los sistemas tradicionales educativos. A esto sumo, a todas aquellas personas que se mantienen inconformes con la tradición educativa y que pese a realizar estudios o investigaciones en algunos espacios, se encuentran en una perenne búsqueda de otras latitudes que les permitan construir conocimiento desde la pluri, inter, multidisciplinariedad desdibujándose estas e induciendo a escenarios con mayor amplitud discursiva como lo representa la transdisciplinariedad.

Las ventajas del PROEA es que al mantener líneas gruesas en lo que respecta a la conformación y conducción de las Comunidades de Aprendizaje, les brinda a sus miembros momentos oportunos para experimentar, separarse progresivamente de la tradición académica e inclusive equilibrar y complementar discursos aparentemente antagónicos de forma sentipensante. En virtud de lo expuesto, me pregunté ¿De qué forma podríamos generar cambios en la cultura de la investigación, tomando como oportunidad el programa de estudios abiertos en especial en la construcción de tesis

doctorales y la formación de los doctores? Para ello, resultó necesario revisitar de forma consciente algunas experiencias académicas, evidenciando la necesidad de establecer cambios, aunado a las divergencias provenientes de mis compañeros de comunidad que al igual que mi persona manteníamos diferencias en lo que respecta a la universidad tradicional y buscábamos la construcción de una cultura investigativa relacional.

TRAZAS DE UNA CULTURA DIVERGENTE

Para la construcción de esta cultura investigativa relacional es importante destacar los aspectos no explícitos o entrelineas inmersos en el concepto de la comunidad de aprendizaje de la UNESR. Bollet (ob. cit) al respecto detalla con claridad estos como experimentales, andragógicos, nacionales, flexibles y participativos, aspectos esenciales para consolidar una cultura distinta pero reconocedora de lo existente. Entre estos caracteres destaco lo flexible y lo participativo, ya que promueven múltiples posibilidades para llevar los procesos y conducir a resultados gratificantes enmarcados en la valorización de la condición humana, su momento de vida y sus experiencias. Algunos rasgos de esa cultura divergente en la comunidad en que hago parte demostraron que:

» **No somos tutores, somos acompañantes**

Tradicionalmente la tutoría de tesis doctorales supone al igual que en otros niveles una constante imposición del tutor como único conocedor de una realidad y su abordaje. Esto implica en la mayoría de los casos, la adopción de sus posturas paradigmáticas, sus métodos de investigación, hasta una cierta alienación en el discurso escrito, entre otros aspectos que entorpecen la oportunidad de buscar otras formas para construir desde lo óntico y erigir una investigación. Se trata de

hacer un acompañamiento responsable permitiendo al autor visibilizar otras rutas, y afianzar nuevas. Hemos introducido en la comunidad el concepto de la heterotutoría, un esquema dinámico donde el investigador es acompañado por diferentes profesionales que mantienen o no afinidad con su tema de estudio. Esto cumplen con el deber de visibilizar en el autor múltiples formas que pueden enriquecer y dinamizar su estructura de investigación. Se entiende que, por las formalidades, solo uno puede aparecer como tutor principal, por ello, el investigador selecciona a aquel que mantenga cierto liderazgo sobre la temática en cuestión y que pueda articular los aportes de sus pares. Asimismo, afianza la postura andragógica donde el adulto es un par, que no deja de reconocer una posición, pero se abre al reconocimiento de aportes y saberes diferentes. Esta curiosa dinámica, es una contraposición al tutor omnipotente. Se trata de fomentar una postura participativa, no egótica, relacional y dinámica, visualizando al autor que está acompañado de un grupo de coinvestigadores que pueden ampliar los alcances de su investigación, lo cual puede armonizar en otras facetas.

- » **Todos podemos aportar** Existe un mito exacerbado por algunos sectores, donde sitúan al conocimiento doctoral como un cúmulo de sapiencias superiores, ciertamente el doctorante posee experiencia en la adquisición de conocimiento, pero no lo limitan a escuchar a profesionales con otros niveles de formación. La importancia de la socialización es brindarle otras posturas ónticas donde este pueda evidenciar y reflexionar sobre su práctica y hallazgos parciales, también es una oportunidad de mantener su humildad y apertura ante aspectos anteriormente no contemplados.

- » **Más que un requisito, es un proyecto de vida** En nuestra comunidad se enfatiza que la tesis doctoral sea vista como encomiable oportunidad para construir una postura de vida. Mas que el inicio de un camino, se trata de la formalización de un fascinante proceso por donde un investigador ha dedicado una parte de su tiempo, busca visibilizar otras experiencias investigativas y seguirá en dicho camino superando al requisito de egreso y consolidando su investigación como una parte de su vida. Es la búsqueda de nuevas perspectivas para que sus intereses puedan transformarse en un baluarte intelectual con impacto social que cambiará continuamente pero que sin duda alguna puede beneficiar a diversos sectores.
- » **Las bases son importantes, pero no son excluyentes** Sentar bases es importante, existe sin duda alguna, cantidad de métodos, instrumentos, técnicas y enfoques que pueden enriquecer las prácticas investigativas. No se busca relegar esta formación, solo de brindarle una visión ajena a la extrema metodologización. En algunas organizaciones, la metodología se vuelve un instrumento cercenador de las prácticas investigativas, un contribuyente a esas prácticas formulaicas que sin aras de menospreciar pueden conllevar a simplificar una investigación, e inclusive una distorsión entre lo que representa la forma y el fondo de las investigaciones desfavoreciendo excelentes producciones por sus estéticas inusuales. Se busca presentarle una formación amplia respecto a las diversas rutas existentes que han empleado numerosos investigadores para construir y presentar conocimiento, pero también posibilitar la búsqueda o construcción de formas inéditas o no convencionales y valorización de la experiencia del participante vigorizando su trayecto de vida. En este

punto la comunidad de aprendizaje debe proveer a sus participantes de amplias bases sobre metodologías, pero no sesgarlo a ninguna, se trata de exponer diversas opciones que inclusive desde el intercambio e intercolaboración pueden observarse la relación entre experiencias, metodologías y producciones, manifestándose otras posibilidades.

- » **No estás solo, comparte tus ideas** El camino doctoral, no es una tarea sencilla, implica una producción original, es decir, que difiera a las construcciones intelectuales previas, demostrando cualidades para ser compartida o divulgada. Durante la construcción de investigaciones es importante realizar publicaciones durante el desarrollo del estudio, como un mecanismo para dar avances del tema o presentar posturas respecto a la revisión del estado del arte u otros elementos que puedan dinamizar la socialización. Nuestra comunidad parte del concepto de ecosistemas abiertos de aprendizaje, que nos inserta en un complejo relacional donde compartimos con otras comunidades sus miembros y desarrollamos actividades en conjunto tales como foros, simposios, publicaciones colaborativas entre otras prácticas. El principio de este ecosistema es reconocer la heterogeneidad disciplinaria de cada comunidad y su relación con sus realidades inmediatas lo que influye en sus líneas de investigación y ulterior desarrollo doctoral. Visibilizar estas redes de investigación e intercambio e innovación son una forma de ver que la investigación no es un hecho aislado, y permite afianzar ese concepto de universidad en movimiento, mostrando un bosque intelectual en permanente expansión.

UN MAPA EPISTÉMICO DE COORDENADAS DIVERGENTE

Valiéndose del carácter experimental, nuestra comunidad se encuentra permanentemente cavilando sobre el desarrollo, aporte e impacto de las investigaciones, buscando que las producciones intelectuales superen sus espacios de estudio y/o socialización. Por ello, he insertado en conjunto con mi comunidad alternativas para redimensionar el ejercicio investigativo e incitar en sus autores otras formas para gestar ciencia. La formación y producción doctoral requiere sensibilidad y atención a los diversos enfoques provistos por el momento epocal, por ello, es importante despertar en cada participante ese estado de conciencia epistémica para explorar otras posibilidades e incitar otros tejidos discursivos.

Para esto, sugerimos un ejercicio para el mapeo epistémico en investigación emergente que muestra el trazado de coordenadas convencionales y alternativas en el desarrollo de la investigación para reflexionar sobre el estado del arte y las dimensiones ontológicas, axiológicas, epistemológicas y metodológicas habitualmente exploradas en la construcción doctoral. Este ejercicio denominado el ser emergente (figura 1), promueve la reflexión frente a múltiples paradigmas y la forma en que se integran en la construcción de cosmovisiones en permanente construcción. Su introducción es una invitación a tejidos investigativos e hilaturas que transitan entre lo cierto e incierto desde diversos esquemas investigativos.

En palabras de Campos y Hernández (2021), es recorrido que promueve un acercamiento a escenarios cuyas relaciones y conexiones son cambiantes, complejas, paradójicas, ambiguas e inciertas que evoca la necesidad de generar otras formas para construir ciencia, y a su vez otra visión del quehacer doctoral. Este ejercicio epistémico para nuestra comunidad ha sido una

oportunidad para resignificar el mapeo de investigaciones. Desde los Estudios Abiertos, el ser emergente no busca sentar cimientos exclusivos en la tradición científica, se busca generar cosmovisiones alternas al discurso impositivo y abrigar posturas de otros investigadores de Nuestramérica.

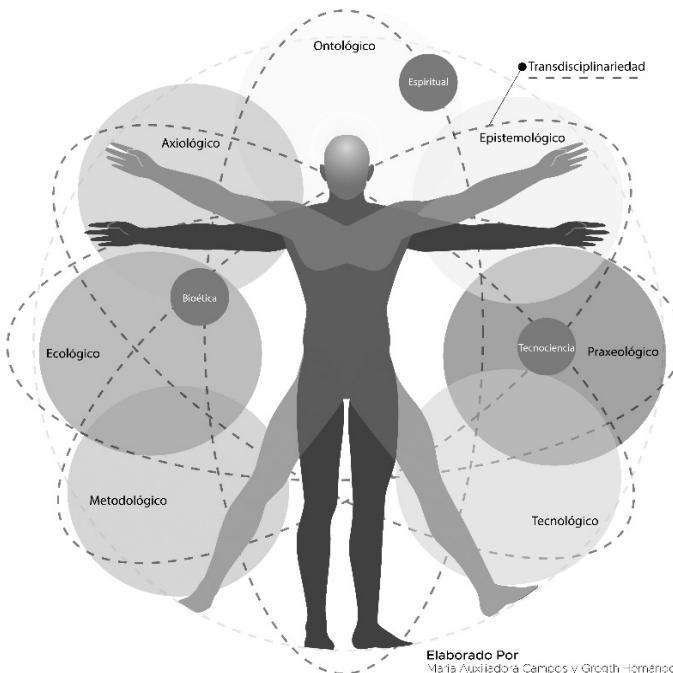


Figura 1. El ser Emergente.

En palabras de Maffesoli (1979) es promover una sociología comprensiva, que irrumpre al positivismo dominante y totalitario, revitalizando estudios sobre la cotidianidad, cuyas singularidades promueven la otredad. Para nuestros doctorantes, este ejercicio es afianzar la reflexión y apertura. La reflexividad se centra en concientizar al investigador sobre los

enfoques existentes y su impacto socioinvestigativo. Mientras, la apertura impide un apego paradigmático, fomentando que el investigador recorra varias perspectivas y construya sus estructuras propias, divergentes y/o complementarias a la tradición, esto es una forma de lograr que las investigaciones no posean fronteras o restricciones gnoseológicas, metodológicas o filosóficas conducentes al desarrollo lineal.

Lo descrito, en palabras de Balza (2019) es mantener un estado de desobediencia paradigmática, insurgencia investigativa e irreverencia epistemológica, separándose de la hegemonía del pensamiento único característico de la racionalidad científica. Con esto, no se desestima la tradición de las ciencias exactas que domina algunos discursos investigativos. Es como Martínez (2015), menciona en no negar su valor disciplinario, sino subrayar su dimensión no exhaustiva en la investigación humana. Aquí, se busca que nuestros investigadores sean conscientes de posturas, enfoques, entre otras representaciones para que según Hernández (ob. cit.) los investigadores puedan trazar sus propias coordenadas gnoseológicas e identificar una lógica aliada del proceso heurístico, incluyendo opciones a la linealidad involucrando otras formas para ejecutar estudios. En pocas palabras, investigaciones emergentes requieren lógicas homónimas como parte de la búsqueda de nuevos significados. Las dimensiones abordadas desde este ejercicio investigativo se basan en:

- » **Ontología:** se hace referencia a los supuestos sobre la realidad. Se enfoca en contextualizar el fenómeno de estudio y su alcance investigativos. Para el PROEA es una oportunidad de revisitar mediante el ejercicio autobiográfico y reconocer las principales motivaciones, necesidades e intereses del investigador, siendo la esencia del investigador aquel motor invisible que le

brinda sustancia a su construcción intelectual.

- » **Epistemología:** se refiere a las construcciones teóricas, su concepción y validación. Influenciada por la Ontología y Metodología. Desde nuestra visión, se busca comprender posibilidades, permitiendo la aparición de lógicas superiores.
- » **Axiología:** Hace referencia a los valores, el pensamiento ético y su influencia en la construcción teórica. Es una forma de visualizar como los valores afectan la relación investigador- contexto y le guían frente a laberintos éticos que puedan entorpecer sus experiencias investigativas.
- » **Metodología:** se centra en las técnicas, métodos, instrumentaciones para la obtención e interpretación de fuentes dando respuestas a las reflexiones ontológicas, epistemológicas y axiológicas que rigen el estudio en curso. Desde lo emergente, se trata de que el participante realice un recorrido libre ausente de métodos preestablecidos, logrando que el investigador observe y construya su propio método atento a nuevas posibilidades de trabajo respecto a una realidad, producto de las relaciones inductivas, deductivas, abductivas e intuitivas que redefinen el abordaje de lo incierto. Se busca una visión heurística e integradora de diferentes formas apoyándose de una lógica dialéctica, creativa, multireferencial, tomando la complejidad para promover reflexiones entre interrelaciones aparentemente incompatibles.
- » **Tecnología:** Insertar la tecnología para algunos es afianzar lo instrumental en el tejido discursivo ya que lo tecnológico es visto como un medio. No obstante, el avance social, temas como el transhumanismo y el arraigo de la inteligencia artificial, son fuentes

de escenarios ónticos que pueden proveer hilaturas tecnosóficas que pueden redimensionar el ejercicio investigativo e introducir nuevos significados en el discurso atento a nuevas realidades en lo que respecta la relación individuo-tecnología.

- » **Ecología:** Esta dimensión evoca al investigador en reflexionar desde una postura descriptiva, evolutiva y funcional que examina la relación ecocéntrica ofreciendo una alternativa al discurso antropocéntrico reconociendo la importancia del equilibrio planetario. Este eje busca incitar investigaciones que reconozcan el estudio del medio ambiente, la sustentabilidad como eje de la producción investigativa y brinden visiones ecosóficas reflexivas y activas respecto a la crisis ecosistémica actual.
- » **Praxeología:** Esta dimensión se inserta para ejercitarse la innovación e impacto social. Se busca que además de ejercitarse la construcción teórica con amplia profundidad filosófica, el autor de la investigación pueda promover una mirada crítica de las dimensiones anteriores y asociarlas a planes, acciones, procesos entre otros planteamientos. La praxeología para Hernández (ob. cit.) busca dotar al investigador de un entramado reflexivo para que sus construcciones no caigan en lo utópico o en la entelequia. Es hibridar la praxis, la poesis y la identidad del individuo (su vida) como una forma para reconocer lo particular, singular y lo contingente, brindando otros matices para sensibilizarse respecto a la realidad. Es importante precisar que se diferencia de lo óntico, pues no busca solamente la comprensión de la realidad y sus relaciones, busca de acuerdo con Bédard (2003) verse como una forma coherente que demuestre al ser humano

y sus acciones. La dimensión praxeológica, apuesta por investigaciones doctorales que no se desconecten de la realidad e impacten promoviendo líneas de acciones visibles en la tesis o que puedan ser desarrolladas en etapas posteriores. Lo importante es brindar algunas bases que eviten que la investigación sea sepultada en los repositorios de instituciones y evoque investigación activa.

Las dimensiones descritas resignifican la formación de investigadores e incitando producciones doctorales que salgan del espacio universitario y redefinan el ejercicio científico, manteniendo esquemas proactivos para generar conocimientos, y abordar otras relaciones desde la incertidumbre. En palabras de Deroncele, Gross, y Medina (2021) es incitar, en investigadores y profesionales en general, mecanismos que les permitan trascender al discurso académico e incitar una lógica socio-productiva que innove y brinde respuestas frente a las sociedades diversas embebidas bajo el halo de lo emergente. Lo descrito apunta a trascender al discurso académico e incitar un análisis crítico-constructivo del ejercicio científico e impactar de forma innovadora mediante la investigación doctoral.

En otras palabras, es construir investigaciones sobre la realidad inmediata de forma pertinente evitando el pensamiento ficticio descrito por Zemelman (2021) que tiene consecuencias de orden práctico ya que, si el investigador no es capaz de construir pensamiento sobre la realidad inmediata y no es definida desde la exigencia del momento, se fomenta conocimiento dentro de marcos que no obedecen a la realidad que se quiere conocer, causando un desajuste entre teoría y realidad. Durante el ejercicio de la comunidad buscamos que nuestros investigadores no inventen realidades. Por el contrario,

empleen el ser emergente como un mapeo epistémico para reflexionar e incitar producciones que den respuestas y brinden referencias desde múltiples miradas buscando pertinencia al momento epocal y pertenencia reconociendo el sentir de los investigadores de la región.

REFLEXIONES FINALES

Sentar cambios no es un acto inmediato, sin embargo, lo expuesto resulta una respuesta a todos aquellos que permanentemente buscamos otras formas para desarrollar ciencia e interactuar desde la academia. La inserción del ser emergente sumado al carácter flexible y experimental de las comunidades de aprendizaje ha sido una valiosa oportunidad para desarrollar otras dinámicas en el proceso de formación, acompañamiento y construcción doctoral desde la interacción tutor-participante, esquemas de colaboración e intercambio y la exploración de coordenadas investigativas relevantes para el momento epocal, ciertamente no es obligatorio el uso de todas estas dimensiones pero resultan un ejercicio conveniente para repensar sobre el estado del arte e incitar estudios con impacto social que distan del abordaje ficticio de la realidad, las tendencias formulaicas, entre otros vericuetos que menoscaban producciones y el esfuerzo de sus autores.

De este modo, se revitaliza la producción doctoral como un sendero de vida con amplio potencial para trascender a los espacios académicos e infundir nuevas lógicas constructivas y críticas. Las producciones obtenidas actualmente se mantienen como proyectos en desarrollo en espacios postdoctorales, proyectos socio productivo con respaldo público o privado, y referencias para proyectos de investigación y desarrollo, demostrando una forma autóctona para definir nuestro avance y trazar otras formas para la producción intelectual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balza, A. (2019). Investigación social y desobediencia paradigmática. Un desafío transcomplejo para el docente del siglo XXI. Editorial Académica Española, Mauritius.
- Bédard, R. (2003). Los fundamentos del pensamiento y las prácticas administrativas. El rombo y las cuatro dimensiones filosóficas. Revista AD MINISTER, Num. 3 Jun-Dic Universidad EAFIT.
- Bollet, M. (2022). La Comunidad de Aprendizaje en Postgrado. Teoría y Praxis Andragógica en la UNESR. Revista R-Egresar-1(1).
- Campos, M y Hernández, G. (2021). El estado del arte emergente. Un sendero desde la trans complejidad. Ediciones Metropolitan International University.
- Deroncel Acosta, Ángel, Gross Tur, Ramiro, & Medina Zuta, Patricia. (2021). El mapeo epistémico: herramienta esencial en la práctica investigativa. Revista Universidad y Sociedad, 13(3), 172-188. Recuperado en 08 de febrero de 2024. <https://acortar.link/PWtNTL>.
- Hernández, G. (2021). El ciberespacio como escenarios de investigación emergente. Una visión del ser transcompleja, transepistémica y transdialógica. Universidad Audiovisual de Venezuela.
- Maffesoli, M. (1979). La conquête du présent: Pour une sociologie de la vie quotidienne. Editor: Presses universitaires de France.
- Martínez, M (2015). La Epistemología y Metodología cualitativa en las ciencias sociales. Editorial Trillas.
- Martínez, M (2015). La Epistemología y Metodología cualitativa en las ciencias sociales. Editorial Trillas.

- Morin, E. (1995). Introducción al Pensamiento complejo. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española (23a ed.).
- Rojas, M (2014) Posturas Paradigmáticas en las Ciencias Sociales. Revista Una Investig@ción. Vol. (6) No. 12. biblo.una.edu.ve/ojs/index.php/UNAINV/article/viewFile/1374/1336.
- Rubiano, I. (2015). Programa universitario de estudios abiertos en Venezuela: una experiencia de co-formación y de reconocimiento de saberes. Integración Y Conocimiento, 4. <https://doi.org/10.61203/2347-0658.v4.n0.12550>.
- Zemelman M., H. (2021). Pensar Teórico y Pensar Epistémico: los retos de las Ciencias Sociales latinoamericanas. Espacio Abierto, 30(3), 234-244. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/36823>.